

Los Libros

HOMBRES DE AMÉRICA, por *Eugenio Orrego Vicuña*. Editorial Orbe, Santiago

¿Es la perspectiva del tiempo lo que agranda a veces en el horizonte histórico la silueta de algunos hombres?

En nuestro horizonte histórico americano, un fenómeno colectivo nos agiganta, indudablemente, la natural figura de algunos próceres y ciudadanos ilustres, hasta más arriba del límite de la realidad. Quizá el mito, y la pasión; quizá la falta de documentación adecuada; o quizá, precisamente, la necesidad de querer formarnos cuanto antes una historia, una propia historia... Quizá así haya sido también en el capítulo primero de todas las historias.

Con un poco de uno o de otro de estos elementos, y con un mucho afán de justicia, de docta admiración y de patriótica gratitud hacia la sombra de estos antepasados que han ido alzando la cordillera intelectual y política del continente, Eugenio Orrego ha escrito esta serie de ensayos o pequeñas biografías. «Hombres de América», el nuevo volumen del ya fecundo escritor—nieto carnal y sucesor espiritual de Vicuña Mackenna—agraciado a raíz de su publicación con el Premio Municipal de Ensayos, tiene por sobre todo y en cada instante, un profundo sentido americanista, el que viene a ser, además, como un común denominador para todos y en todos los valores en él considerados.

Es, este profético y aun latente sentido americanista, el mismo hilo solidario que Simón Bolívar soñó un día debería unir invisiblemente, como una libre sarta de naciones, las naciones de ambos continentes americanos, tendidos desde el puntal más propicio de ellas—en consideración de prioridad civil y geográfica—y cuya hebra el cauteloso Presidente Jefferson no creyó acaso oportuno recoger. El mismo hilo y sentido que también desmadejó en sus horas optimistas el General San Martín; y el mismo que Benjamín Vicuña Mackenna quiso, pasados los lustros, volver a enhebrar—inútilmente—en el ojo asaz agudo de las diplomacias; y el mismo que brilla aún ante el ojo limpio de las suspicacias de tantos americanos, tal el del mismo autor de este libro ¿Por qué no ha cuajado esa aspiración? ¿Por justos o injustos celos, o por rivalidades y susceptibilidades internacionales? ¿O porque, sencillamente, las naciones no son continentes?

Bajo la forma un tanto desarticulada de «Hombres de América», en la que resalta ostensiblemente el nervio apologético de la intención, estos ensayos están sustentados, no obstante, por una sólida trama de hechos, de conocimientos y noticias; lo que les da más que nada el carácter de biografías. El tono, a veces didáctico, preciso, es otras veces apasionado; y el juicio del autor salta entonces por sobre el equilibrio de la justa exposición; pero, en todo caso, dada la índole de síntesis de estos trabajos, el fin queda ampliamente logrado. Es difícil, por otra parte, en ensayos como el consagrado a la compleja y deslumbrante personalidad del Libertador Bolívar, poder alcanzar un efecto más eurítmico en espacio tan proporcionalmente reducido. En cambio, el extracto biográfico que Eugenio Orrego hace de don Andrés Bello, adquiere, acaso por onomatopeya, sobrias proporciones clásicas. Nos parece lo mejor de «Hombres de América», obra que constituye en su totalidad un estímulo

de exaltación y un fecundo aporte de reconocimiento de los diversos valores históricos hispanoamericanos.—GUILLERMO KOENENKAMPF.



PIEDRA Y NIEVE, de *Baltasar Castro*

He aquí un nuevo aporte a la literatura chilena realizado por un escritor que recién cumple los veinticinco años, madurados en contacto directo con el ambiente en que desarrolla su obra literaria. «Piedra y nieve», cuentos mineros, es el producto de la observación directa, de la participación del autor en algunos casos, vale decir, es un trozo de vida palpitante del proletariado de las minas llevado a la literatura con un acierto y una realidad que no son comunes cuando el escritor aun no ha logrado la experiencia que otorgan los años.

Los lectores y los críticos que no conozcan el ambiente y el paisaje en que se desarrollan los relatos de Baltasar Castro, no podrán captar en toda su intensidad el fino espíritu de observación y su innato don de auscultar el alma de los hombres que arrancan el cobre en las entrañas de la cordillera. La mina moldea el alma de los hombres y el que penetra a ella quedará deslumbrado para el resto de sus días. Ahí, en ese ambiente de pesadilla, donde los dinamitazos explotan haciendo temblar el vientre de la montaña y el olor acre de la pólvora impregna los túneles y chiflones, donde el martilleo de los taladros eléctricos y las blasfemias sordas de los hombres forman una compleja amalgama de instintos y pasiones, Baltasar Castro ha encontrado los temas para sus relatos.

«Piedra y nieve» viene a sumarse a los libros que ya se han escrito sobre la vida en los minerales chilenos, y su aporte constituye un magnífico documento y una espléndida realización literaria que ha colocado a su autor en el lugar que merece entre los escritores jóvenes de la actual generación. Los seis